



## Comunicado de prensa # 1

"Hace cinco años, los dirigentes de las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas hicieron un llamamiento urgente a todos aquellos que pudieran poner fin al conflicto en Siria. Pidieron que se hicieran todos los esfuerzos posibles para salvar al pueblo sirio. "Ya basta", dijeron, de tanto sufrimiento y derramamiento de sangre". Eso fue hace cinco años. Hoy continúa el derramamiento de sangre. Y el sufrimiento se agrava además por el posible escalamiento internacional del conflicto armado.

**La Red Internacional Vicentina para La Justicia la Paz y la integridad de la Creación (VIN-JPIC)** desde su oficina en las Naciones Unidas se une con profunda solidaridad al mensaje que ha enviado hoy el Papa Francisco: "Mientras rezo incesantemente por la paz, e invito a todas las personas de buena voluntad a continuar haciendo lo mismo, hago un llamamiento de nuevo a todos los responsables políticos para que prevalezcan la justicia y la paz... nada puede justificar los instrumentos de exterminio contra la población... pido que los responsables políticos y militares elijan el otro camino, el de negociación, el único que puede llevar a la paz y no a la muerte y destrucción".

No podemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento excesivo al que el pueblo Sirio esta siendo sometido. Siria se ha convertido en un laboratorio cruel de la guerra, el epicentro de la violación de los derechos humanos de una nación, el espacio que revela la ineficacia de la diplomacia internacional y el conflicto de intereses geopolíticos de las grandes potencias. Más que nunca, el mundo necesita escuchar una voz pública y colectiva que exija el fin de estas atrocidades. Este conflicto y sus consecuencias nos afectan a todos en un mundo y na sociedad siempre interconectados. Alrededor de 13,5 millones de personas necesitan ayuda humanitaria URGENTE en el interior de Siria sin contar los millones que han huido dejando todo lo que tenían atrás. Se trata de millones de seres humanos cuyas vidas y cuyo porvenir están en peligro.

HOY quisiéramos unirnos a la voz de las organizaciones humanitarias del mundo que por anos han venido reclamando la inmediata resolución del conflicto. Pedimos a aquellos que tienen la capacidad de impedir el sufrimiento y que pueden -y, por lo tanto, deben- actuar ahora. Hasta que haya una solución diplomática al conflicto, "dichas acciones deben incluir:

- Acceso sin restricciones y constante para que las organizaciones humanitarias brinden socorro inmediato a todas las personas que lo necesiten dentro de Siria;

- Pausas humanitarias y alto el fuego incondicional y supervisado para permitir la distribución entre los civiles de alimentos y de otra ayuda urgente, para organizar campañas de vacunación y de salud, y para facilitar el regreso de los niños a la escuela;
- Cese de los ataques contra las infraestructuras civiles para mantener la seguridad de las escuelas, los hospitales y los suministros de agua;
- Libertad de movimiento para todos los civiles y cese inmediato de los asedios en todas partes.”

‘Bienaventurados los que buscan la **PAZ** por que serán llamados hijos de Dios’ (Mt 5,9)  
 Como personas de fe nos unimos hoy a todos los constructores de la paz en cada rincón de la humanidad. Esta humanidad común es, junto con nuestra tierra, nuestra casa común, una casa de cuyo cuidado todos somos responsables.



Press Release # 1

Five years ago, the leaders of the United Nations’ humanitarian organizations made an urgent appeal to all those who could put an end to the conflict in Syria and asked them to enact all possible efforts to save the Syrian people. “Enough is enough,” they said, of so much suffering and bloodshed. That was five years ago. Today, the bloodshed continues. And the suffering is further aggravated by the possible international escalation of armed conflict.

From its office at the United Nations, **the Vincentian International Network for Justice, Peace and the Integrity of Creation (VIN-JPIC)** joins in deep solidarity with the call that Pope Francis sent out today: “While I continue to pray unceasingly for peace, and invite all people of good will to do the same, I renew my appeal to all those with political responsibilities to ensure that justice and peace prevail ... nothing can justify the instruments of extermination against the population ... I ask that policy makers and the military choose the other path, that of negotiation, the only one that can lead to peace and not to death and destruction.”

We cannot remain indifferent to the excessive suffering to which the Syrian people are being subjected. Syria has become a cruel laboratory of war, the epicenter of the violation of the human rights of a nation, the space that reveals the ineffectiveness of international diplomacy, and the conflict of geopolitical interests of the great powers. More than ever, the world needs to hear a public and collective voice that demands an

end to these atrocities. This conflict and its consequences affect us all in a world and a society that is always interconnected. Approximately, 13.5 million people need URGENT humanitarian aid inside Syria, this without counting the millions who have fled leaving everything they had behind them. We are talking about millions of human beings whose lives and whose future are in danger.

TODAY we would like to join the voice of the humanitarian organizations of the world that for years have been demanding the immediate resolution to this conflict. We ask those who have the capacity to prevent this suffering and who can, and therefore should, to act now. Until there is a diplomatic solution to the conflict, such actions should include:

- Unrestricted and constant access for humanitarian organizations to provide immediate relief to all those who need it within Syria;
- Temporary suspension of the conflict for humanitarian intervention(s), and an unconditional and supervised ceasefire to allow the distribution of food and other emergency aid among civilians, to organize vaccination and health campaigns, and to facilitate the return of children to school;
- Cessation of attacks on civilian infrastructure to maintain the safety of schools, hospitals, and water supplies;
- Freedom of movement for all civilians and immediate cessation of sieges everywhere.

“Blessed are the **PEACEMAKERS**, for they will be called children of God” (Matthew 5:9). As people of faith, we join today with all the builders of peace in every corner of humanity. This common humanity is, together with our land, our common home, a house for whose care we are all responsible.